

¿VERDAD O... MENTIRA? LOS CRITERIOS LUCIS

En muchas ocasiones es difícil evaluar si la información recibida es verdadera o falsa. Casi siempre contiene proporciones variables de verdad y de falsedad. Y por mucho que se ponga la mejor voluntad, ninguna obra humana está exenta del riesgo de error. Por esta razón se proponen unos criterios de verificación que, según nuestra experiencia, son muy útiles para *separar el trigo de la paja*, al ayudarnos a investigar por nosotros mismos la verdad o la falsedad de la información. Llamamos a estos criterios LUCIS, palabra latina que significa "luces", y ofrecen una primera aproximación a los métodos de trabajo de la cábala, que veremos más ampliamente desarrollados en el capítulo 7 de esta primera parte. Presentamos los criterios en párrafos separados, presididos por las letras que forman la palabra anterior.

LIBERTAD. El primer criterio para evaluar la información es la libertad. ¿Nos hace sentir más, o menos libres? Recordemos el Evangelio de Juan, 8: 32: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará." Cuando recibimos la información, ¿cómo nos sentimos en comparación con nuestro estado anterior? ¿Más libres? Entonces nos estamos acercando a la verdad, o nos alejamos de ella en caso contrario. De paso, la letra hebrea equivalente a la L es la lamed, ל, cuyos significados, según vemos en la tabla del alfabeto hebreo, son **corazón**, **movimiento** y **látigo**. Así pues, si la información nos acerca a la verdad es posible que sintamos que nuestro corazón se expande, su espacio se hace más amplio, y se mueve, palpita con más intensidad; también es posible que nos sintamos acuciados a ponernos en marcha, como movidos por un látigo que nos saca de nuestra inercia.

UNIDAD. La información que recibimos, ¿nos unifica o nos fragmenta? Uno de los métodos de trabajo de la cábala, la *guematria*, considera que las palabras con el mismo valor numérico están íntimamente relacionadas entre sí. Por ello, la palabra hebrea para **unidad**, אחד (ejad), que tiene un valor de 13, está íntimamente unida a otras con el mismo valor numérico, como el **amor**, אהבה (ahavá) y al **vacío**, ביהו (bohu), concepto éste último que se refiere al vaciado de sí mismo, del ego, para podernos unir al ser amado. Claro que también tiene valor de 13 el **odio**, איה (aíb), que no es sino una forma de amor oscurecida por la ignorancia... Pues el **infinito**, אין (aín), se condensa en un **punto**, י, por lo que se encierra, por decirlo de alguna forma, sobre sí mismo, aislándose del entorno y olvidándose de su verdadera naturaleza, que no es sino la Divinidad: el resultado es la **dualidad**, ג, o lo que es lo mismo, la aparición de la hostilidad entre el sujeto, **yo**, y el objeto, **no-yo**.

CONSCIENCIA. Está simbolizada por la letra hebrea shin, ש, la cual se asocia según el Sefer Yetzirah al **fuego**, y por lo tanto a la manifestación del Espíritu; no es, pues, casual que un gran iniciado como Dante, en su *Divina Comedia*, enviase al infierno a "los que han perdido el don de la inteligencia" (Infierno, Canto III). Por su parte, este concepto, **consciencia**, corresponde a la palabra hebrea תודעה (toda'á), cuyo valor numérico, 485, nos remite a התנבם (hittemmem), **ser sincero**, **ser honesto**, pero también a טהות (tahút), **error**, **equivocación**. La consciencia, por tanto, nos invita a examinar nuestras *no-verdades* con espíritu imparcial. Otro desarrollo de la letra C es **CRECIMIENTO**, en hebreo גדול (guidul), palabra que con la pronunciación *gadol* significa **grande**. Así pues, la información que estamos recibiendo ¿nos hace sentirnos más abiertos a nosotros mismos, a nuestras "zonas oscuras"? Y a la vez ¿nos engrandece o nos achica?

INDEPENDENCIA. Concepto íntimamente relacionado con los anteriores, pero referido sobre todo a la liberación de nuestras dependencias, de nuestros "enganches". ¿Nos está ayudando a ello la información, o nos mantiene en nuestras viejas ataduras, mentales, emocionales, religiosas, sociales, familiares, políticas, laborales, económicas...? La palabra hebrea para *independencia* es עֲצְמָאוּת ('etsmaút), de la cual, utilizando el método denominado *temurá* podemos extraer diversas palabras, mediante la combinación de algunas de sus letras: עֵצֶם ('etzem), *fuerza, vigor*; אוֹת (ot), *letra*, y también *signo*; עֵץ ('etz), *árbol*; y sobre todo אֱמֶת (emet), *verdad*. ¿No sugiere todo ello las características que debe tener esa independencia (si en verdad lo es) como resultado de la información recibida? Nos hará sentir más fuertes, de una forma indeleble (quedará escrita), arraigará y crecerá como un árbol, y nos reconducirá a la verdad y por tanto a la libertad.

SIMPLICIDAD. Este concepto es una advertencia para desconfiar de los planteamientos excesivamente complicados. Pese a su aparente complejidad, la *cábala* es en realidad algo muy simple: si conocemos los significados de las letras hebreas, nos familiarizamos con ellas y las combinamos de todas las formas que se nos ocurran, y las conjugamos con los significados del *Árbol de la Vida*, ya sabemos todo lo que tenemos que saber sobre la materia, ya hemos plantado la semilla; luego, será necesario trabajar la tierra y dejar transcurrir el tiempo para que los frutos vayan apareciendo. Por lo demás la palabra hebrea para *simplicidad, sencillez*, es תָּם (tom), que pronunciada *tam* significa *perfecto*. Recordemos en este punto la frase de Jesús: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto": pues la perfección y la sencillez, la simplicidad, van unidas.